

SUEÑOS ANCESTRALES

ANTOLOGÍA INTERCULTURAL

Alicia Salinas Álvarez

ILUSTRACIONES

Marcela Donoso Concha



Planeta  Sostenible

Nota del editor

Las ilustraciones que acompañan los relatos de este libro son meramente referenciales y no tienen por objeto definir ni precisar ningún aspecto cultural de los pueblos originarios abordados. Se trata de una interpretación artística de la ilustradora, la que sin embargo ha hecho un minucioso trabajo, junto a la editorial, en la selección de fuentes fiables que permitan, a través de las imágenes, acercar al lector o lectora a las formas de vida de las que habla esta antología.

SUEÑOS ANCESTRALES

Antología intercultural

Alicia Salinas Álvarez

Ilustraciones de Marcela Donoso

1ª edición, septiembre de 2020

© 2020 Planeta Sostenible EIRL

© 2020 Alicia Salinas

© 2020 Marcela Donoso

Diseño: Cristóbal Concha, Alejandra Figueroa

Corrección de textos: Francisco Fabres

Corrección de pruebas: Juan Fonseca

Impreso en Chile, en los talleres de A Impresores

ISBN: 978-956-6050-21-6

SUEÑOS ANCESTRALES

ANTOLOGÍA INTERCULTURAL

Alicia Salinas Álvarez

ILUSTRACIONES

Marcela Donoso Concha



ÍNDICE

PUEBLO LICKANANTAY	7
Los flamencos.....	8
Largas y elegantes patas.....	10
La laguna verde.....	12
Las penas de la perdiz.....	14
El zorro y la estrella Celeste.....	16
PUEBLO CHANGO	21
Lo que dicen del pueblo chango.....	22
La balsa de cuero de lobo marino.....	26
PUEBLO DIAGUITA	29
Las riquezas de los diaguita.....	30
El cóndor de plumas negras con brillos metálicos.....	32
PUEBLO COLLA	37
Un pueblo fantasma.....	38
El telar de la abuela.....	40
PUEBLO YAGÁN	43
¿Por qué la mayor parte del pueblo yagán vive en una isla?.....	44
Las canoas yagán.....	46
El fuego en la canoa.....	49
PUEBLO KAWÉSQAR	53
Un espíritu kawésqar.....	55
El abuelo kawésqar.....	56
SUGERENCIAS DIDÁCTICAS	61
BIBLIOGRAFÍA Y SITIOS WEB	68

Presentación

La presente antología, *Sueños Ancestrales*, contiene relatos en torno a las culturas diaguita, colla, lickanantay, chango, kawésqar y yagán. Intenta ser una contribución al reconocimiento de su patrimonio, una invitación a profundizar en su cosmovisión, valores y principios.

Históricamente la mayor cantidad del conocimiento de los pueblos originarios se ha compartido de manera oral, de persona a persona. Ha sido un mecanismo poderoso para mantener la vida de estos pueblos, porque la oralidad es un rasgo determinante en las lenguas y culturas.

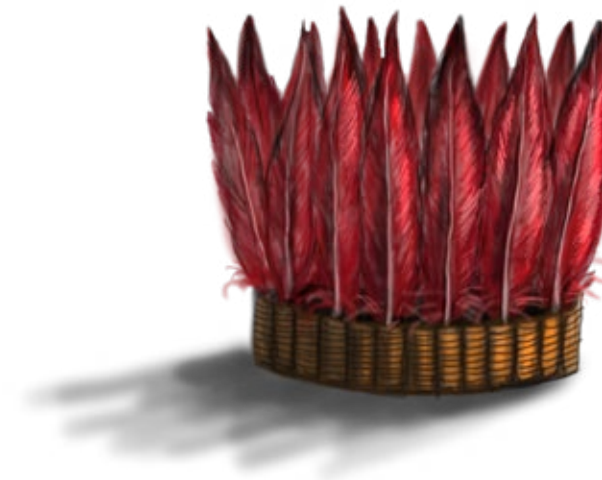
Los textos de *Sueños Ancestrales* en su mayoría presentan la vida, el quehacer, los anhelos y pesares de sus habitantes. A través de ellos se pretende ilustrar valores, aprender acerca de la forma de entender la vida y los saberes sobre la creación del mundo.

Esta antología fue concebida luego del estudio acucioso de la tradición de cada uno de los pueblos mencionados. Ellos han ido sufriendo la pérdida paulatina de su vitalidad lingüística, aunque sus palabras de alguna manera están presentes en los textiles de fina trama, la orfebrería, la cerámica, la música... También, por cierto, en cada una de las historias que han permanecido entre los descendientes de las comunidades nativas hasta hoy.

Las narraciones incluidas en el libro fueron construidas con trozos de historias, líneas casi invisibles de pequeñas leyendas, en una suerte de rescate o recopilación del acervo de estos pueblos originarios.

Alicia Salinas Álvarez
Santiago, 2020

Pueblo
lickanantay



Los flamencos

En el salar de Atacama se forman varias lagunas de poca profundidad con aguas que provienen de la cordillera de los Andes. Alrededor de ese lugar se encuentra uno de los sitios de mayor nidificación de flamencos andinos. La reserva está administrada por la comunidad atacameña Lickanantay.

Los flamencos son aves muy curiosas, cuentan con un excelente sentido de la vista y tienen la capacidad de percibir colores.

Además de hermosos, los flamencos son viajeros y monógamos, una hembra y un macho se mantienen unidos durante toda la vida. Antes de conocer a la que será su pareja, la salen a buscar, y lo hacen de la siguiente manera: un gran número de flamencos, con sus largos

cuellos estirados hacia el cielo, mueven con fuerza su cabeza de un lado a otro, recorriendo el espacio en diversas direcciones. Luego emiten un ronco y fuerte graznido para llamar la atención de la que será su consorte. Cuando ya establecen el vínculo, mamá y papá flamenco incuban un único huevo que ponen cada año; al nacer el polluelo, se turnan para cuidarlo. Primero la madre y luego el padre van en busca de alimento, sin embargo nunca es suficiente, por lo tanto deben emigrar, dejando al recién nacido a cargo de otros flamencos que le enseñarán a volar.

A su corta edad, el polluelo reconoce el peligro y se esfuerza por aprender todo lo que le instruyen. Así desde muy temprano es capaz de buscar su alimento y volar como lo hicieron sus padres.



Largas y elegantes patas

En el salar de Atacama vivía un flamenco chiquito, tímido y además muy vergonzoso, por eso casi siempre andaba solo, aunque soñaba con tener muchos amigos.

Un día, el flamenco estaba tratando de atrapar a una pequeña lagartija de cabeza negra. De pronto, sin darse cuenta casi, se le enredaron sus largas patas con las de la asustada lagartija.

Como ya saben, a los flamencos la Madre Naturaleza les enseñó a

caminar de manera perfecta con sus elegantes patas, pero esa mañana nuestro protagonista no entendió cómo se le hizo un lío tan tremendo que no lograba desenredarse.

Estaba trabado hasta tal punto, el pobre, que no se podía mover. Trató de librarse con todas sus fuerzas, pero fue imposible, así que debió pedir ayuda a un grupo de taguas que merodeaban tranquilamente por la laguna.

Las taguas lo ayudaron, muertas de la risa. El flamenco, con mucho esfuerzo y con la ayuda de estas amigas, desenrolló sus patas de las de la lagartija, la cual salió corriendo y de puro susto se puso verde, roja y amarilla a la vez. El flamenco, en cuanto se pudo soltar, se sintió muy agradecido, pero como era tan tímido, no se atrevió a quedarse conversando con las alegres aves, que reían y hablaban sin descanso.

Al día siguiente, el pequeño flamenco volvió a pasear por la orilla de la laguna, con la esperanza de encontrar alguna de las taguas que gentilmente le habían ayudado a desenredar sus finas patas. Pero esa mañana ya no había taguas en la superficie azul, solo un par de lagartijas que se entretenían en cambiar el color de sus trajes luminosos.

